

## Prólogo

Este libro constituye una invitación filosófica para volver a observarnos, pensarnos y reconstruir nuestros contextos. Esta invitación en sí misma ya es un aporte valioso. Darós señala que “La filosofía de la educación trata sobre lo que sucede en educación y sobre lo que se desea -o se puede esperar- de ella (utopía)”.

Hoy sabemos por los contundentes desarrollos de la física cuántica, que el observador determina lo observado, esto es, que lo que da entidad de existencia a las cosas, sucesos, hechos u acontecimientos, es nuestro ojo observador. Nuestras ideas, creencias y pensamientos guiados por nuestros sentimientos y emociones construyen una realidad. Y es desde dicho abordaje que la u-topía (lo que no tiene lugar) se desvanece como tal y cobra realidad, para que aquello que se desea, sea.

En 1996, la UNESCO a través del Informe Delors convoca a trabajar en cuatro desafíos educativos de cara al siglo XXI: *aprender a ser*, aprender a conocer, aprender a hacer y *aprender a vivir juntos*. Esta obra se ocupa del primero y el último de ellos, dos compromisos éticos que aún aguardan la atención de los educadores. En este abordaje, el autor insta a “transformar nuestra cultura en una forma de promoción humana”.

Realiza claras comparaciones con otros contextos, que muestran que nuestra pobreza no es económica sino afectiva. Cuando digo afectiva me refiero a nuestra capacidad para reconocernos en red, esto es una conexión profunda con nosotros mismos, con el otro y con todo el universo que nos rodea.

Darós señala que “para hacer algo primero hay que quererlo”, son las emociones las que mueven nuestras razones. Nos encontramos en una red afectiva de emociones profundamente dañadas por una cultura antropocéntrica centrada en el ego, el dominio y el control sobre los demás. En oposición al egoísmo, el autor propone recobrar el altruismo, instinto intraespecie que el ser humano ha perdido.

Considero que este trabajo puede ubicarse dentro de lo que hoy se denomina Ecosofía, enfoque que integra al campo filosófico la espiritualidad, con una visión holística de la ecología. Esta perspectiva trasciende la preocupación estrictamente ambientalista de esta disciplina. Busca *“promover un cambio sensible y profundo de la visión del mundo, en la que se recupere como un aspecto fundamental, el respeto por la vida en su conjunto y el cuidado general del cosmos como habitat de las diversas formas de vida existentes”*. (Llamazares, 2012)

El autor señala que “Los seres humanos no son meramente lo que nacen, sino lo que se hacen”. En el mismo sentido hoy los neurocientíficos señalan que sólo el 30% de nuestra conducta se debe a nuestra genética, el restante 70% va por cuenta de la antropósfera( Maturana, 2006) que hemos construido como especie.

Darós considera a la paz, como un objetivo educativo prioritario. Y debido a que la violencia emerge como negación de la otredad, el autor propone como una de las principales tareas desafiantes de la aldea global, indagar sobre la identidad personal.

Se trata de una tarea no solo científica (donde todo conocimiento validado es útil), sino también eminentemente filosófica y sapiencial. Darós nos interpela: *¿Qué hemos sido? ¿Qué significa ser humano y social? ¿Cuál es el valor de la vida? ¿Qué podemos ser? ¿Qué queremos ser? ¿Quién puede lograr ser lo que desea ser?*

Detrás de los problemas económicos y sociales, se esconden problemas de concepción y del valor de la vida humana, inherentes a diversas filosofías generadas por la modernidad.

La tarea docente adquiere relevancia, como agente facilitador de estas profundas cuestiones, indispensables para la constitución de instituciones democráticas y el ejercicio de la ciudadanía.

En esta obra se propone abandonar el síndrome de lo que Peter Senge ha denominado “el enemigo externo” para hacernos cargo de los que somos y deseamos ser.

**Claudia L. Perlo**